



El uniforme de un Ejército debe ser como la bandera

UNA INSIGNIA NACIONAL HISTÓRICA

ILUSTRACIONES DE P. SUBERCASEAUX

En nuestro país la vida nacional es de flujos y reflujos. El entusiasmo irreflexivo nos lleva a un extremo; la decepción nos provoca un retroceso igualmente violento. Al adoptar la instrucción militar prusiana no estuvimos satisfechos hasta no ver vestidos a nuestros soldados como a los del Kaiser. Si "el hábito no hace al monje", muchos estiman que el uniforme alemán hizo sonreír a algunos. Nuestros oficiales que carecen, por regla general, de un perfil griego o medianamente regular, no encuadraban bajo la gorra de corta visera, o bajo el casco con las imitaciones de las águilas alemanas. ¿Qué decir de los soldados? Pero luego nos habituamos al espectáculo y hoy habrá muchos que estiman que el traje alemán es el más adecuado para el físico de nuestros militares. Entre tanto, hemos olvidado para siempre nues-

tras tradiciones. Se comprende esta importación del uniforme en un país nuevo, en una colonia, en que no hay antecedentes guerreros; pero en Chile, donde aún resuenan como redoble de tambor los históricos nombres de los Húsares de la Muerte, de los Cazadores, de los Granaderos, del Valdivia, del viejo Buin, es un crimen de lesa patria haber mandado a los museos todo el traje tradicional para vestirse a la prusiana.

A nuestro adicto militar en Roma, el comandante Quiroga, el Rey Víctor Manuel felicitó por la instrucción militar alemana en el Ejército de Chile; pero al examinar el uniforme, agregó: "No comprendo por qué razón han llevado tan lejos el espíritu de imitación; el uniforme debe ser nacional; el país que se diferencia de otro por sus fronteras y su pabellón, debe tener soldados también diferentes. Un



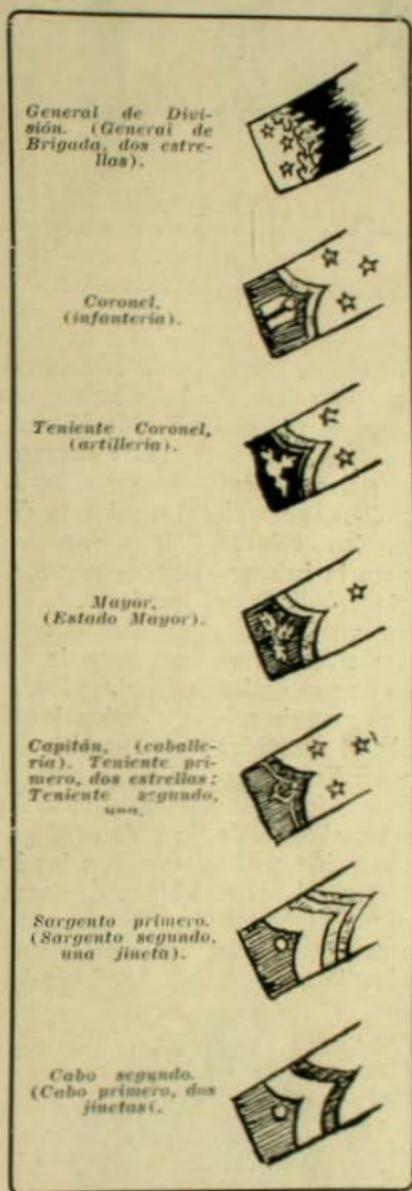
(Fig. 1)

Mayor de artillería en traje de parada.

pueblo militar debe conservar su uniforme como una insignia nacional". En otras ocasiones que la prensa diaria ha solidó recordar, el uniforme del ejército chileno ha sido criticado. Es digno de recuerdo el incidente creado a uno de nuestros oficiales en Europa, que acompañaba al Ministro de Chile a una solemnidad, con el uniforme de parada. Desde el momento en que el oficial chileno apareció en la tribuna oficial, el adicto militar alemán comenzó a observarlo impertinente, fijándole el monóculo sobre todos los detalles de su traje. Continuó su tarea por preguntar a todo el mundo de dónde salía ese supuesto oficial alemán y lo preguntó, por último, a nuestro compatriota. Se manifestó admirado de que hubiera un ejército que hubiera copiado el uniforme alemán y, con cierta ironía, agregó que era una manifestación conmovedora de las simpatías de Chile por Alemania. Probablemente quiso decir también que era infantil una copia tan exacta del original. Es natural suponer que, cualquiera que sea la satisfacción que produzca en Alemania la influencia de sus instituciones armadas en un ejército extranjero, causará ex-

trañeza la copia de su uniforme. No borremos de nuestro Ejército sus mejores recuerdos; no hagamos desaparecer la memoria de la leyenda que lo hace popular y lo encarna con todas las glorias patrias; no lo vistamos con los arreos que recuerdan los triunfos de otro país sobre un hermano de raza, pues al fin y al cabo, mayores vínculos intelectuales tenemos con Francia que con Alemania. En todo caso, no significa volver a la antigua organización de nuestro Ejército tomar parte de su uniforme, adaptándolo a las modernas necesidades.

Nuestro colaborador artístico, Sr. Pedro Subercaseaux, cuya especialidad en materias militares, manifestada con elocuencia en sus cuadros celebrados en Argentina y Chile, ha hecho prolijos estudios para presentar al Ejército algunas bases de una modificación del uniforme en el sentido nacional que deseamos, ha suprimido todas aquellas insignias eminentemente prusianas; ha buscado en la tradición chilena algunos elementos, como los colores distintivos de cada cuerpo, en especial para los de caballería, ha tratado de hacer un traje simpático, marcial y económico.



(Fig. 2)

(Fig. 3)



Fig. 3.—Charreteras y presillas. a) de general, b) de oficial de caballería, c) de oficial de infantería (parada), y d) en diario o campaña.

Los colores gris verde para el invierno y caquis para el verano, servirán para un uniforme que será de diario y de campaña al mismo tiempo, con ligeras modificaciones para parada. Las botas para las tropas montadas, serán siempre amarillas, pues se armonizan mejor con los colores adoptados y polainas para la infantería. Los correajes de la caballería e infantería serán asimismo amarillos.

El color adoptado para el uniforme de invierno, es el mismo en uso en los países más progresistas en materia militar, por ser el que más se armoniza con el fondo del país aquí. En verano el color kaki, además de más fresco, se adapta también al tinte amarillento de nuestros campos en esta estación, y con los arenales de los desiertos del norte.

En conformidad con una antigua tradición chilena, las bocamangas serían puntiagudas. . . . Este detalle constituye un verdadero distintivo de raza; las naciones latinas usan, en esa forma la bocamanga, y rectas sólo los países sajones.

Los oficiales se distinguirían de la tropa, desde luego por los distintivos de su grado, que serían: (fig. 2):

Teniente 2.º, una estrella sobre la manga; teniente primero, dos estrellas; capitán, tres estrellas; los jefes, un galón

de oro o plata encima de la bocamanga, y además una, dos o tres estrellas, según el grado. Los generales llevarán un bordado de encina y dos o tres estrellas.

Como además en el cuello y las bocamangas, llevarían los oficiales distintivos dorados o plateados que serían; para la infantería

lo que los alemanes llaman "litzen"; para la artillería, una granada; para la caballería, un nudo húngaro; para el Estado Mayor, hojas de encina.

Los cuerpos de ingenieros y otros análogos llevarían en la bocamanga, los mismos distintivos que la infantería, y en el cuello uno especial para cada cuerpo; p. e. un castillo para los ingenieros.

Los generales usarán charreteras y un casco de forma particular con adornos dorados.

Todos los demás oficiales usarían una presilla cuya forma, para la caballería y para las demás armas, presentamos en la figura 3. Esta presilla sería de oro, en el traje de parada y negra, con las insignias en blanco, en la blusa de campaña.

En general, los distintivos de grado en campaña serían siempre negros.

Los ingenieros y tropa de comunicaciones llevarían el cuello y bocamanga de azul. Los de ametralladoras



Casco de caballería.

(Fig. 4)

verde y los de tren amarillo con distintivos negros.

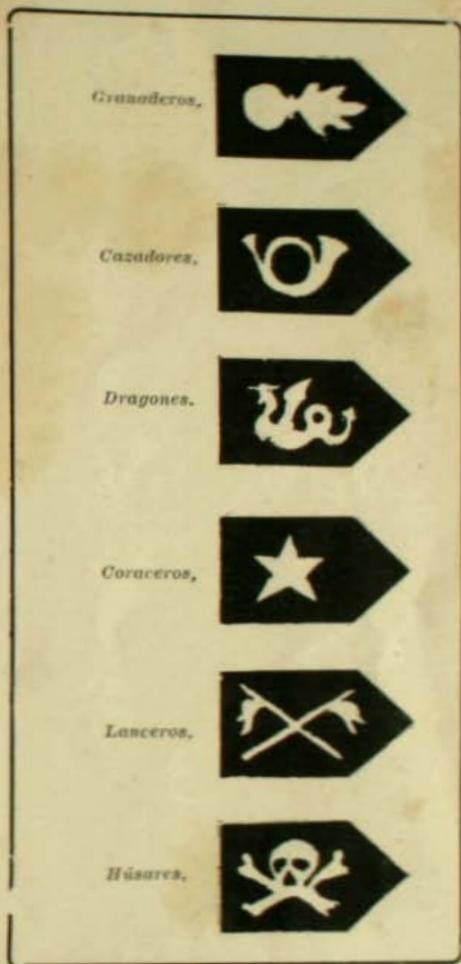
Infantería.—Traje de calle. Sombrero liviano y práctico en la forma indicada en la lámina respectiva. Se le puede dar un aspecto marcial con la aplicación de un escudo y flamin o escarapela nacional. El cuello y bocamanga azules, pues es éste el color clásico de la infantería chilena. Con el objeto de prestarle de cerca un detalle más militar que, por otra parte no lo hace más visible a la distancia, pueden agregársele vivos amarillos, color que en la Independencia usó también la infantería. En vez de las toscas y pesadas botas, la infantería puede usar zapatones con una sobrepolaina de lona. En la parada puede agregarse pantalón blanco a la infantería, que es de efecto seguro. Los oficiales pueden usar pantalón tirado negro y gorra cuando están fuera de servicio (Véase la lámina respectiva). En traje de parada se usaría flamin blanco.

Caballería.—La Escolta debe llevar traje oscuro, pantalón blanco y casco, como en la lámina. Todos los adornos postizos son de los colores tradicionales usados por cada cuerpo de caballería en la Independencia. Llamamos la atención al bellissimo traje del corneta de Húsares, de parada, con los distintivos negros que sugieren tantos gloriosos recuerdos. Los cazadores llevarían penachos de gallo verde para el traje de parada. Los cordones serán como los penachos del color de cada cuerpo. El jabrak más chico que el usual y cuadrado con el color respectivo y las insignias en blanco. Se cambia la forma de llevar la carabina, cuestión compatible con la instrucción moderna y de cierta importancia para recordar la tradición militar de la República. Banderolas en las cornetas, con los colores distintivos de cada cuerpo.

El casco es de material liviano, como corcho, forrado de lona; llevará, como lo indica la lámina defensas y fiador de acero, que serviría no solo de adorno,

sino de protección en la batalla. Las charreteras también llevarían una lámina de metal destinada a parar los golpes; así se usarían no solo en el traje de parada, sino en el de diario y en campaña.

Los diferentes cuerpos de caballería



(Fig. 5)

usarían en el cuello, además de su cota particular, distintivos de paño blanco para la tropa y de plata para los oficiales, en la forma que puede verse en la figura 2.

Artillería.—Los soldados como los oficiales de esta arma usan botas, salvo la artillería de montaña que llevará po-



1

2

3

4



1

2

3

4

5

6

Lámina I.—ESTADO MAYOR.—1. General de Brigada en traje de campaña de invierno.—2. Teniente coronel de Estado Mayor en traje de parada.—3. General de División en traje de parada.—4. Edecán presidencial (Mayor) en traje de parada.

Lámina II.—INFANTERIA.—1. Corneta de infantería en traje de parada.—2. Teniente de infantería en traje fuera de servicio.—3. Teniente coronel de infantería en traje de parada.—4. Teniente segundo en traje de campaña de verano.—5. Tropa de infantería en traje de campaña de verano.—6. Tropa en traje de campaña de invierno.



1 2 3 4 5 6 7



1 2 3 4 5 6 7

Lámina III.—CABALLERIA.—1. Soldado de cazadores en traje de invierno.—2. Soldado de dragoonas en traje de invierno.—3. Corneta de Húsares.—4. Teniente primero de Lanceros en traje de parada.—5. Teniente coronel de la Escolta en traje de parada.—6. Mayor de Húsares en traje de campaña de verano.—7. Corneta de Covacheros en traje de parada.

Lámina IV.—ARTILLERIA.—1. Soldado en traje de parada.—2. Sargento de ametralladoras en traje de parada.—3. Soldado de artillería en traje de verano.—4. Coronel de artillería en traje de parada.—5. Capitán de artillería en traje de campaña de verano.—6. Corneta de artillería en traje de parada.—7. Soldado de ingenieros en traje de parada.

lainas como la infantería. Cuello y bocamangas negras con vivos colorados, y una franja colorada en el pantalón. El flamin de la artillería es siempre rojo. El jabrack es negro con faja e insignia (una granada) rojas. Los soldados llevan el mismo distintivo en el cuello; el de los oficiales es dorado. El sombrero es el mismo que el de la infantería.

Estado Mayor.—General, traje negro, cuello y bocamangas rojas, con bordado de hojas de encina en oro. Faja blanca para los generales de división y azul para los de brigada. El traje de diario y campaña sería gris verde o kaki, como el resto del ejército. Presentamos también el uniforme de edecán de Presidente; lleva traje azul negro, cuello y bocamangas rojos y cordones y bordados de plata.

El ensayo hecho por el señor Pedro Subercaseaux, es el más serio abordado en Chile por un artista que se ha especializado en las cuestiones militares, para buscar la solución del uniforme nacional. Los trajes son elegantes, marciales, económicos y no tienden a la ca-

ricatura como otros modelos presentados. No hay tampoco nada de teatral en las líneas severas de un uniforme que despierta las más brillantes páginas del pasado. Cuando veamos húsares con los distintivos negros, podemos decir que "esos son soldados chilenos"! Esos otros con el penacho de gallo verde serán los cazadores, los de más allá los coraceros; pero no seguiremos con el maniquí alemán impuesto por la impotencia de encontrar algo más nacional y más práctico.

Por otra parte, el señor Subercaseaux tiene en preparación, un proyecto completo de uniforme militar. El artículo solo da las líneas generales de ese proyecto. Por otra parte, las láminas hablan por sí mismas.

El señor Subercaseaux ha hecho detenidos estudios sobre esta cuestión y continuará haciéndolos. Ha encontrado el camino y seguirá por él. Nosotros esperamos las opiniones de los estudiosos oficiales de nuestro ejército sobre esta cuestión que afecta mucho más íntimamente de lo que puede creerse a la popularidad de la institución en Chile.



(Fig. 6)

Casco de general.